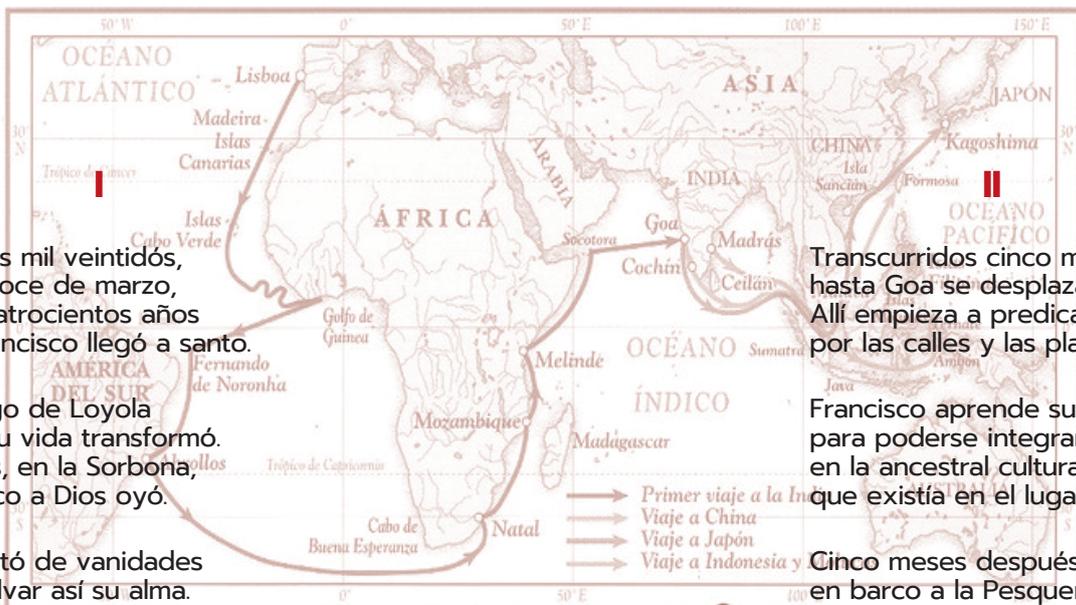


ROMANCERO NAVARRO

José Miguel IMAS GARCÍA
 jmimasgarcia@gmail.com

CUATROCIENTOS AÑOS DE LA CANONIZACIÓN DE SAN FRANCISCO JAVIER (1622-2022)



Este dos mil veintidós,
 el día doce de marzo,
 hizo cuatrocientos años
 que Francisco llegó a santo.

Fue Íñigo de Loyola
 quien su vida transformó.
 En París, en la Sorbona,
 Francisco a Dios oyó.

Se apartó de vanidades
 para salvar así su alma.
 No sirve ganar el mundo
 si vives sin paz ni calma.

Dejó una vida mundana
 y se hizo misionero,
 siguiendo a su mentor
 y sus juiciosos consejos.

Para proteger la fe
 Íñigo una orden fundó,
 que obedecía al Papa
 y en la que Francisco entró.

Nuestro paisano navarro
 fue a visitar al Papa,
 quien lo envió a Portugal
 para hablar con su monarca.

El rey de los portugueses
 lo envió a evangelizar
 a las gentes de las Indias
 que estaban sin bautizar.

Con treinta y cinco años
 en Lisboa leva anclas,
 navega por el Atlántico
 y en Mozambique atraca.

Transcurridos cinco meses
 hasta Goa se desplaza.
 Allí empieza a predicar
 por las calles y las plazas.

Francisco aprende su lengua
 para poderse integrar
 en la ancestral cultura
 que existía en el lugar.

Cinco meses después llega
 en barco a la Pesquería.
 Bautiza a los nativos
 y hacia el Señor los guía.

A Francisco se le cansan
 los brazos de bautizar.
 En el fondo está contento
 pues le gusta cristianar.

Permanece allí tres años.
 Después el Índico surca,
 atracando en Malaca,
 y se integra en su cultura.

Tras misionar en Malaca
 va a las islas Molucas,
 que son ricas en especias,
 y en la fe los educa.

En las Molucas recorre
 distintas islas cercanas.
 Un día, llegando a Ceram,
 una tormenta estalla.

El navío de Francisco
 navega por un mar bravo.
 Extravía el crucifijo
 y ora a Dios rezando.





III

–“Que cese la tempestad para poder atracar en la playa de Ceram y así allí misionar”–.

Cuando llega a la playa un gran milagro sucede: Francisco ve un cangrejo que el crucifijo sostiene.

Dos años estuvo allí y a las Indias regresó para cuidar las misiones que, cuando se fue, dejó.

Algunos meses después Francisco marcha a Japón. Quiere llevar la doctrina hasta el Imperio nipón.

Desembarca en Kagoshima y empieza a predicar, bautizando a las gentes que le van a escuchar.

Sorteando los problemas, enseñó a sus ciudadanos, logrando la garantía de respeto a los cristianos.

IV

Recorrió varias ciudades, extendiendo la Palabra. Todos creían en Cristo por cómo él les hablaba.

Tras dos años y tres meses vuelve de nuevo a las Indias. Reordena las misiones y prepara el viaje a China.

Surca el océano Índico, hace escala en Malaca, donde el Capitán de Mares su travesía retrasa.

Cuando se hace a la mar se dirige a la China, atracando en Sanción, una importante isla.

Allí encontró la muerte el paisano misionero. Nuestro santo se quedó sin poder cumplir su sueño.

La semilla que sembró ha dado copiosos frutos. Muchas personas navarras han misionado en el mundo.

LAS JAVIERADAS

I

Llegado el mes de marzo, siguiendo la tradición, toda Navarra camina al solar del Copatrón.

Desde Viana a Roncal y desde Cortes a Bera, las rutas van a Javier, cercana la primavera.

Dos Javieradas reúnen a un hervidero de gentes, atraídas por Francisco, el apóstol del Oriente.

Patrono de las Misiones, fuiste a tierras lejanas para predicar a Cristo y bautizar nuevas almas.

En vehículos o andando las personas se desplazan, pues muchas quieren estar en Javier esas jornadas.

II

Paisanos y visitantes rezan ante su castillo para dar gracias al Santo y suplicarle su auxilio.

La misa tiene lugar en una gran explanada. Hay pueblos que llevan cruces. No falta la de Larraga.

Las plegarias de tus fieles recíbelas con agrado, protégenos desde el cielo mientras por la vida vamos.

Al llegar el próximo año habrá nuevas Javieradas. Significan tradición entre las gentes navarras.

